

I CONGRESO IBEROAMERICANO DE DOCENTES

CONGRESO VIRTUAL DEL 26 NOVIEMBRE AL 08 DICIEMBRE DE 2018

ALGECIRAS (CÁDIZ) DEL 06 AL 08 DICIEMBRE DE 2018

Actas del Congreso Iberoamericano de Docentes

La *cocotte* y el robot

M C Patricia Morales

ISBN: 978-84-948417-0-5

Edita **Asociación Formación IB.**

Coordinación editorial: **Joaquín Asenjo Pérez, Óscar Macías Álvarez, Patricia Ávalo Ortega y Yoel Yucra Beisaga**

Año de edición: **2018**

Presidente del Comité Científico: **César Bernal.**

El I Congreso Iberoamericano de Docentes se ha celebrado organizado conjuntamente por la Universidad de Cádiz y la Asociación Formación IB con el apoyo del Ayuntamiento de Algeciras y la Asociación Diverciencia entre otras instituciones.

<http://congreso.formacionib.org>



red
iberoamericana
de docentes



formación**ib**)))

La cocotte y el robot

M C Patricia Morales, Universidad de Lovaina,
patricia.morales@kuleuven.be

Introducción

Esta contribución está dedicada a la importancia del quehacer filosófico para la juventud, en particular considerando los desafíos actuales tan complejos, como son los resultantes de la inteligencia artificial y la revolución tecnológica, y que pueden trastocar la condición humana de una forma nunca antes vista. Hemos superado en gran medida el analfabetismo, alcanzamos un mejor diálogo intercultural a través de aprendizaje de diversas lenguas y tantos otros logros educativos, sin embargo, el pensar reflexivo sobre nosotros y nuestra situación histórica no ha avanzado de la misma manera. El pensador Ortega y Gasset nos señalaba que hay una vocación innata hacia el filosofar, que enlaza el pasado histórico hacia adelante: “la historia del pasado filosófico es una catapulta que nos lanza por los espacios aún vacíos del futuro hacia una filosofía por venir”.¹ A partir de una mirada retrospectiva, hoy no nos resulta evidente que el incremento y la accesibilidad a tantas fuentes de información –también en tiempo real- hayan estimulado la búsqueda de dicha sabiduría, que se aparece como urgente para nuestro horizonte de vida tan complejo. Hemos poblado nuestro mundo de objetos fantásticos, inteligentes y en cierto sentido autónomos, pero cómo este despliegue impacta sobre la condición humana, es uno de los grandes problemas de nuestro tiempo, que sólo el cultivo de un pensar filosófico puede ayudar a resolverlo.

El ser humano junto a sus inventos

Además de ser un *homo sapiens*, somos también un *homo faber*, un creador de nuevas entidades con los cuales interactuamos y con las cuales adornamos el mundo circundante. Destacamos de esos objetos a la “cocotte” y el “robot”. Desde un juego musical este par de vocablos nos van a servir de símbolos paradigmáticos para reflexionar sobre la persona y el nuevo escenario vital contemporáneo. ¿Quiénes son *cocotte* y robot? La *cocotte* en el lenguaje infantil francés designa la pajarita de papel, emparentada con la grulla de la paz, y otros entes del mundo del hoy famoso *origami* y la papiroflexia. Por su parte, la palabra robot se refiere a los autómatas contemporáneos –algunos de ellos andróides, asociados a la llamada inteligencia artificial. *Cocotte* simbolizaría así el mundo del arte y la belleza, y robot, por su parte, el mundo de la tecnología y del accionar eficiente al servicio de un objetivo.

Para comprender mejor la primera entidad podemos hacer uso de la extraordinaria cocotología, disciplina concebida por Miguel de Unamuno. En su *Amor y pedagogía* el pensador bilbaíno nos regalaba los apuntes esenciales para un Tratado de

¹ Ortega y Gasset, José (1960, ed. 1977), *Origen y epílogo de la filosofía*, México: Fondo de Cultura Económica, p 12-13

Cocotología.² Este delicioso anexo, que fusiona ironía e inocencia, procura descifrar el código genético latente de las figuras del *origami*. Unamuno se deleita en su esencia y del mundo cocotológico nos transporta de dos a tres dimensiones vitales de la imaginación. Por otra parte hablamos aquí también de la robotología, el estudio que trata respectivamente del ser robot. Pero esta última, en cambio, no ha encontrado aún quien pudiera filosofar adecuadamente sobre la segunda entidad. El robot es bien comprendido por la ciencia ficción, pero quién ha llegado a verbalizar la ontología del robot y su relación íntima con el ser humano? En un mundo progresivamente manipulable aparecen objetos novedosos como drones y autómatas y para ellos una robotología, como una suerte de ciencia de nuevos demonios, nos esclarecería mejor estas novedosas entidades, que a veces son emplazadas para que las personas sean reemplazadas, o desvinculadas de sus quehaceres tradicionales. En suma, estas dos disciplinas nos ofrecerían claves de una cartografía para el joven contemporáneo. Y así gracias a estas aproximaciones “filosóficas” podremos comprender mejor cómo el hombre pretende convertirse en un demiurgo e imitar a Dios, creando a *cocotte* y a robot, y eso de algún manera también a su imagen y semejanza, y cómo eso a su vez impacta sobre nuestra propia identidad.

Cocotte y las demás entidades similares nos acompañan, se ubican en nuestro mundo y lo embellecen. Nadie piensa en su utilidad. Las infinitas combinaciones de pliegues, generan cuerpos sutiles de *cocotte* y de otros animales, plantas y personas, partiéndose de un cuadrado finito y determinado. El ser humano ha deseado ir más allá y en un esfuerzo por prolongar su manejo instrumental de la realidad, crea a robot, a menudo trasladando la imagen humana a materiales inanimados. Robot se impone, compite o tal vez los hombres compiten entre sí a partir de los robots, desplazando a otros humanos y a la dulce *cocotte*.

Ambos objetos, *cocotte* y robot, perduran en el tiempo, probablemente con otro tiempo más allá del humano. Reflexivamente constatamos que el hombre, cuando crea, se termina creando a sí mismo, aunque en este crearse puede dejar de creer en sí mismo. Desde una mirada filosófica, aquellos apuntes de la cocotología de Unamuno eran risueños, absurdos, y nos hablaban de una ciencia sobre irrealidades. La *cocotte* era, por cierto, explicada con metodología platónica y darwiniana, añadiendo que la esencia de una pajarita estaba contenida en su nombre. Cuán reales son las cosas que nombran las palabras, se decía. La pajarita surge gracias a obedecer la materia, siguiendo a Bacon.

Una mirada contemplativa nos permite a su vez constatar que el mundo frágil y grácil de la *cocotte*, contrasta drásticamente con el mundo dominante y eficiente del robot. Y a su vez descubrimos que el ser humano que recreaba un espacio lúdico y se permitía ser niño otra vez con aquella, busca ubicarse en unas nuevas coordenadas junto a los dos objetos. El elige vivir en una era que alterna el juego con la tecnológica. Muchas veces la humanidad añora a la *cocotte*, sobre todo al automarginarse frente al robot, que paulatinamente se aparece como un objeto sin alma. Y se diluyen ahora los límites de lo real, lo aparente, lo virtual, lo ficticio. Se adquiere como real a una realidad virtual, se vive realmente en un mundo ficticio, y viceversa. Si bien el robot surgía también de los pliegos hechos por humanos sobre una materia inerte, que ha ocurrido a partir de allí

² “La palabra cocotología se compone de dos, de la francesa *cocotte*, pajarita de papel, y de la griega *logia*, de logos, tratado” en Unamuno, Miguel de (1902), “Apuntes para un tratado de cocotología” en *Amor y pedagogía*. Barcelona: Imprenta de Henrich y Cia

¿qué clase de alas le comienzan a crecer? ¿Qué vuelo pretende realizar, que puede dejar sin espacio a su ser creador?

Las clásicas y las nuevas preguntas de la filosofía

Entonces, esta cuestión constitutiva que se le plantea a la humanidad, en particular a las jóvenes generación de cómo hacer frente a un mundo en que se fusiona lo lúdico e instrumental, lo real y lo virtual, la *cocotte* y el robot, necesita ser enfrentada urgentemente, de modo de no perder el horizonte de sentido y quedar dispersos o alienados. Solo un pensar autónomo, sereno, libre, podrá permitir que el timón del barco sólo sea llevado por quien debe ser el dueño. Sin el ejercicio del razonamiento libre y honesto, sin una filosofía en el aula, que se nutra de la historia de la filosofía, de una rigurosa metodológica lógica y argumentativa y de un tratamiento exhaustivo de los problemas y encrucijadas vigentes, no quedará garantizada la protección de lo más humano que se lleva dentro. Si bien nos maravillábamos de un ir y venir incansable dentro de un laboratorio ontológico de seres próximos e inventados por nosotros, y lo hacíamos con un afán por expandir el horizonte de la humanidad, sea por sí misma o por su prolongación, nos hemos olvidado de tratar seriamente las nuevas preguntas esenciales, que esa alquimia contenía.

A las clásicas preguntas kantianas sobre ¿qué puedo conocer?, ¿qué debo hacer?, ¿qué me es dable esperar?³, y que convergían en la interrogación sobre ¿qué es el hombre?, temas filosóficos, que se mantienen tan vigentes como en el siglo XVIII, se incorporan nuevas cuestiones. Nuestro interés sobre la naturaleza del conocer, el hacer y el esperar humanos se nos aparece parcialmente alterado por el revolucionario protagonismo de robot. La inteligencia artificial es invitada a descolocar al ser humano en tareas que antes le competían a él exclusiva y constitutivamente, tanto a nivel teórico como práctico: el mundo del trabajo, del estudio, del arte y del ocio como los hemos entendido a lo largo de la historia, están siendo modificados. Desafíos tradicionales de cómo resolver un problema moral, cómo edificar una obra arquitectónica o de arte, cómo ganar una partida de ajedrez, ya no son temas exclusivos del homo sapiens, prima facie, ahora también se los damos al robot para que los resuelva o ayude a resolver. El mismo robot es invitado a devenir un acompañamiento personal del ser humano.

Así nos queda repensar nuestros cuestionamientos vitales, y agregar nuevas preguntas, en particular, para jóvenes, interrogantes tales como: ¿Quiénes somos o seguimos siendo?, ¿quiénes queremos ser?, ¿debemos resolver nuestros dilemas morales junto a los autómatas?, ¿cómo hay que interactuar con esos seres que hemos creado?

El robot y también la *cocotte* han sido invitados a ser parte constitutiva de nuestra circunstancia, y eso nos forma a nosotros mismos. Ortega y Gasset afirmaba en una joven obra suya: “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo. *Benefac loco illi quo natus es* (haz el bien al lugar donde has nacido), leemos en la Biblia... Es decir, buscar el sentido de lo que nos rodea”.⁴ Y esta circunstancia novedosa genera una de las tareas más filosóficas que los jóvenes están llamados a responder.

³ Kant, Immanuel (1787, ed.1978), *Crítica de la Razón Pura*, Madrid: Alfaguara

⁴ Ortega y Gasset, José (1914), *Meditaciones del Quijote en Obras completas, Vol. I*, Madrid: Editorial Taurus/ Fundación José Ortega y Gasset, p. 757

Una educación para la libertad y la responsabilidad es filosófica

Los jóvenes serán quienes como adultos vayan a decidir qué clase de entidades serán permitidas y cuáles no, en un futuro no lejano de la compleja inteligencia artificial de robots y drones. Deberán apreciar las diferencias entre el robot y la *cocotte*, y resolver la vinculación con el robot, con la inteligencia artificial. La filosofía forma parte constitutiva de la educación hoy más que nunca: para poder pensar libremente, tal vez con la ayuda de una cocotología y una robotología, para proteger así proteger el gesto metafísico, esencialmente humano.

Se trata en definitiva de reflexionar filosóficamente y actuar acorde a un pensar riguroso y libre sobre la realidad que ha tocado vivir. Convertir el aula en un espacio reflexivo no significa expatriar el mundo cotidiano de los niños y jóvenes, sino por el contrario hacer frente a esos objetos omnipresentes muchos de ellos virtuales, interminablemente interactivos, que se imponen sobre otros, por ser considerados como más creativos y proveedores de felicidad.

Los avances científico-tecnológicos, y su impacto social son en buena medida impredecibles. Cuando entramos al siglo XXI poco sabíamos del progreso de la robótica, los drones o las impresoras tridimensionales. Estos cambios se suman a la gravedad del cambio climático, que aceptamos sin lograr obrar en consecuencia. Nos encontramos frente a desafíos nuevos teóricos y prácticos para orientar nuestra acción y forma de vivir. Junto a estos retos se nos aparecen dos inversiones de roles. Por un lado entre el planeta y el ser humano, cuando hablamos de “antropoceno” como la nueva era de la Tierra, pues su evolución queda supeditada a la huella humana. Y por otro lado, la relación hombre y máquina se transforma: el éxito de la inteligencia artificial trastoca el puesto del ser humano en el mercado laboral y altera su mundo social. Cómo llegaremos entonces a una convivencia armoniosa en un mundo interdependiente. Tendremos la madurez para condicionar nuestro comportamiento a la luz de las necesidades de las generaciones futuras, yendo más allá de nosotros mismos. Nos toca ante todo cuidar un mundo frágil, con la visión plena de una humanidad a la que anhelamos seguir perteneciendo. Cuánto más somos conscientes de la vulnerabilidad, más nos acercamos a pautas de comportamiento respetuosas con el ser humano y el medio ambiente. Tenemos la capacidad, debemos agregar ahora la voluntad consecuente para superar el egocentrismo con el apoyo de los conocimientos científicos y morales que tenemos los cuales nos posibilitarían hoy cambios esenciales indispensables para el futuro de la humanidad toda y el planeta Tierra.

Epílogo

A partir de pensar la historia nos lanzábamos según Ortega y Gasset hacia el porvenir. A modo de ficción final invitamos aquí a reflexionar con pasión filosófica sobre una sociedad distópica de humanos y robots, que desearíamos evitar:

Los robots comenzaron a cumplir todas las tareas que los humanos no querían realizar, y luego aquellas funciones que podían cumplir mejor o de forma más económica. El desempleo de las personas crecía sin pausa y con eso el descontento hacia los pobres

y los migrantes. Todo ello era observado indiferentemente por los robots, pues no les afectaba ni para bien ni para mal. A su vez, una minoría humana -los autollamados calculadores- fueron prefiriendo cada vez más las máquinas para casi todos los trabajos y menesteres. Ellos resolvían todo a partir de algoritmos que se hacían públicos, pero que resultaban incomprensibles. Una gran tristeza invadió a la humanidad. No era un descontento, ni enojo, ni rebeldía. Se trataba simplemente de la desilusión ante la nueva condición humana, en su ausencia de horizonte de sentido. Ser concientes hoy de que el futuro es tan complejo como desconcertante confirma la importancia fundamental del estudio de la filosofía para la humanidad, en particular para la juventud, como una herramienta catártica y liberadora.
